

Nuestras interviús



María Luz Callejo

Acodados en la baranda de la azotea, contemplamos el espectáculo grandioso de los alrededores de la plaza de toros madrileña en día de corrida. Llegan coches y más coches, autos y más autos con el ruido alegre de sus cascabeles y la aspereza de sus claxons y de sus bocinas; se oyen las mil voces de los vendedores que pregonan sus mercancías, de los chiquillos que alborotan .. Risas, flores, algarabía, bajo el esplendoroso sol madrileño en Abril. Mantillas, madroñeras; labios rojos de mujer que arden como los claveles reventones que adornan sus cabellos. Un momento, heridos por los rayos del sol, cabrillean los trajes de los toreros, al desaparecer en su coche por la puerta del patio de caballos.